

Lo que pasó en Venezuela

Izquierda y derecha: ¡Bienvenidas al siglo XXI!

Joaquín Villalobos

matar gente, ni matarse entre ellos. Esa impotencia ha hecho que el orden legal se convierta en lo determinante. Tácticamente, esto favoreció a Chávez y a la izquierda, pero estratégicamente favoreció la institucionalidad democrática. En Venezuela hay un gobierno electo de carácter populista y con delirio revolucionario, pero no hay una revolución.

Estados Unidos dejó de ser el super poder que puede imponerle todo. En Israel trata de someter a un aliado que le desobedece y avergüenza, y en Venezuela no pudo rematar a un gobierno moribundo que no le gusta. La máxima crítica que puede hacerse a los Estados Unidos en la crisis venezolana es su ambigüedad. A pesar de que ya no existe la Unión Soviética y de tener más capacidad militar, Estados Unidos ahora ya no puede usar la fuerza como antes. Si comparamos esto con el pasado de intervenciones, invasiones y golpes de estado, estamos frente a un gran progreso. Se acabó la imagen de la izquierda victimizada. Si el golpe hubiera tenido éxito la izquierda radical habría perdido un gobierno, pero hubiera ganado una causa; se hubiera revivido lo que ocurrió a Salvador Allende en Chile en 1973. A Chávez y a la izquierda radical los salvó una institucionalidad en la que no creen y que necesitan que no funcione para tener sentido. La vieja derecha ya no tiene dientes para morder y la vieja izquierda ya no tendrá a quien echarle la culpa. Esto los conduce a ambos a la impotencia, porque los primeros, sólo

sabían mandar y los segundos no saben gobernar.

La corrupción ha desplazado los derechos humanos como principal factor detonante de las crisis en Latinoamérica. Antes el problema eran las dictaduras, ahora es la credibilidad de los políticos y los partidos, eso fue también Argentina, Perú y Ecuador. El problema no es si Chávez es payaso o caudillo, el problema es que la corrupción destruyó el sistema político venezolano. Chávez es consecuencia y no queda esperar con paciencia a que se desgaste, la corrupción es causa y hay que combatirla con urgencia. Sin reducir la importancia de los Derechos Humanos, es hora de colocar la corrupción en el banquillo de los acusados.

Si Cuba no tiene libertad de expresión y elecciones, pronto se verá más aislada. Es cierto que Cuba celebra el regreso de Chávez como una victoria, pero el que se haya salvado la institucionalidad democrática coloca al gobierno de la isla en desventaja. Clinton arriesgó una elección presidencial al rescatar y entregar al niño Elián González, porque esa era la decisión legalmente correcta. Venezuela demostró que elecciones, libertad de expresión, institucionalidad y orden internacional no son instrumentos de dominación burguesa. Argentina, México y Perú, los tres gobiernos que Cuba llamó lacayos de Estados Unidos por su posición en el tema de DD.HH., son los mismos que salvaron a Chávez del golpe derechista.

Los sucesos de Venezuela demostraron que la fuerza ahora tiene un valor negativo y que la legalidad comienza a tener valor real. Con ellos la paciencia se convierte en el principal valor democrático y en la vía más rápida para lograr cambios. No basta tener la razón, hay que tener la ley y los votos. Si faltan votos hay que convencer a la gente, si se piensa que la ley no sirve hay que aceptarla mientras no se cambie y usar los mecanismos que existen para cambiarla. Los golpistas venezolanos quizá tenían la razón, pero perdieron la paciencia. Los presidentes, para bien o para mal, deben salir de las urnas, no de los cuarteles ni de las protestas de calle. Izquierda y Derecha ¡Bienvenidos al siglo XXI!

Joaquín Villalobos

Excomandante guerrillero del FMLN El Salvador
Profesor de la Universidad de Oxford